

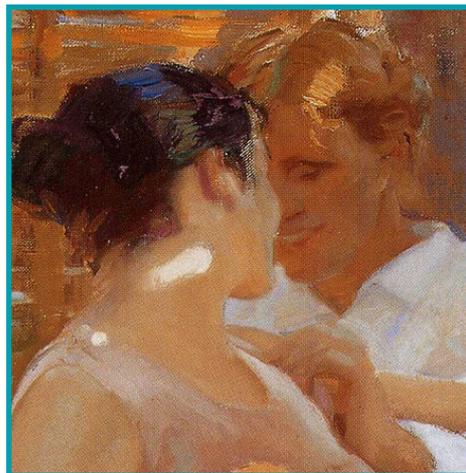
Jóvenes esposos en camino

Nuestra experiencia después de veinte años

Del “yo-tú” al “nosotros”

Carlos Pascual Sancho e Isabel Díez Quintanilla

1. El primer trabajo de la joven pareja
2. La lógica del “yo-tú”
3. La lógica del “nosotros”
4. Itinerarios e instrumentos para aprender a salvaguardar el bien común



INTRODUCCIÓN

En marzo de este año hemos celebrado con alegría 20 años de matrimonio. En septiembre del 2001, tras 10 años viviendo en Milán, Italia, regresamos a Barcelona con nuestros tres hijos, Tono, Carlos y Pablo. Un regreso, o según como se entienda una ida, con un proceso de adaptación que no fue fácil ni inmediato. Durante el año 2002 conocimos algunas familias que nos empezaron a hablar de un Máster de Familias (Especialidad Universitaria en Ciencias del Matrimonio y la Familia). La receptividad a dicho Máster fue diversa dentro del matrimonio, pero lo que está claro es que en octubre del 2003 iniciamos nuestra andadura, nuestro primer encuentro del Máster de Familias en Barcelona, sin conocer muy bien adónde íbamos. Dicho encuentro ya nos cautivó, y así continuamos todo el Máster durante los tres años siguientes. Cuando hoy analizamos esos primeros años en Barcelona, coincidimos en decir que el Máster de Familias fue de lo mejor que nos pasó, de lo mejor que nos encontramos, de lo mejor que Dios puso en nuestro camino.

Los tres años del Máster pasan más rápido de lo que uno se podía imaginar al inicio, y al final a todos nos supo mal cuando llegó a su término. Finalizamos el Máster, pero resulta que no lo hemos completado, que falta presentar la Tesina, esa palabra que oíamos en cada encuentro. ¿Y para qué nos sirve a nosotros hacer la Tesina, si lo que nos interesaba eran los temas de cada encuentro, y esos ya los hemos completado? Además, estamos muy ocupados y nos cuesta encontrar el tiempo, al matrimonio, para ponernos a trabajar en la Tesina.

Sin embargo, a pesar de las dificultades iniciales, decidimos abordar el tema e iniciar la tesina. Tenemos ya título. “La dinámica afectiva del don”, hemos tenido ya 2 ó 3 sesiones con nuestro Director de la misma, y vamos leyendo bastantes libros que nos deberán ayudar a hacer la tesina. Pero nos vamos dando cuenta que dentro del matrimonio la “dinámica afectiva” hacia la tesina, su enfoque, su interés, no es compartido de igual manera, con lo que corremos el riesgo de que se convierta en un factor de desunión dentro del matrimonio. ¿Qué hacemos? ¿Abandonamos? La tentación está ahí, pero queremos superarla. ¿Por qué? ¿Qué razones podemos encontrar para iniciar y finalizar la famosa tesina? Este se convierte en un tema del que hablamos frecuentemente el matrimonio, y creemos que se convierte en un buen ejemplo de comunicación dentro de la pareja.

Llegamos a la conclusión de que la tesina hay que hacerla. No cabe duda que va a significar un esfuerzo para nosotros, pero cuando vemos lo mucho que hemos recibido en esos tres años de Máster, pensamos que quizás también es un momento en el cual tenemos que dar nosotros. ¿A quién damos haciendo la tesina? Pues creemos que en primer lugar a todos aquellos que han hecho posible que

este Máster de Familias exista, con el nivel académico que tiene, siendo el título que se obtiene de “Especialidad Universitaria en Pastoral Familiar”. Tenemos que completar el Máster, aunque el título no nos sea necesario, pero las cosas hay que hacerlas bien, hay que acabarlas. Este punto lo hemos considerado importante incluso como ejemplo ante nuestros hijos. En nuestra experiencia de padres hemos tenido muchas ocasiones para comprobar la máxima de que el mejor argumento para convencer es el ejemplo, por lo que tomamos el firme compromiso de llevar adelante la tesina y defenderla en el verano del 2008. Pero nos queda un punto muy importante todavía abierto, y ese es el tema sobre el cual versará la tesina.

Durante el último año del Máster se nos pidió la traducción al español de un libro escrito en italiano, titulado "Jóvenes esposos en camino. Del día más bonito, al nacimiento del primer hijo". (P. Ciotti, "Giovani sposi in cammino. Dal 'giorno più bello' alla nascita del primo figlio", Edizioni Dehoniane, Bologna 2006). Se trata de 11 temas de espiritualidad conyugal, cuyo origen es el acompañamiento de un grupo de matrimonios jóvenes en la diócesis de Milán, en la zona pastoral de Monza que conocemos muy bien, a partir del año 2002. Nuestra traducción servirá para sacerdotes que lo utilizarán en cursos de preparación al matrimonio, y para jóvenes parejas recién casadas. Abordamos la traducción con mucho interés e ilusión, porque vimos claramente la utilidad que podía tener para hacer el bien a todos esos jóvenes esposos o novios en camino.

El contenido del libro nos gusta, encaja muy bien con todo lo que hemos aprendido en el Máster, y su lenguaje vemos que está al alcance de todos, sin necesidad de profundizar en Teología para llegar a comprenderlo. Este punto hace que nos encontremos de acuerdo dentro del matrimonio para empezar a considerar este libro traducido como base de nuestra tesina.

El libro aborda los siguientes temas:

- *Del “yo-tú” al “nosotros”:* de la fusión del enamoramiento a la realidad de la integración de la pareja.
- *La comunicación en la pareja:* dinámicas comunicativas y relacionales tras el “día más bonito”.
- *El ejercicio de la sexualidad en el matrimonio:* entre ternura, pasión y proyectos de paternidad.
- *La relación con las familias de origen:* entre el agradecimiento, la dependencia y la autonomía equilibrada.
- *La relación con Dios:* la oración y el criterio para realizar elecciones cristianas en la pareja.
- *Tiempo de la pareja y tiempo de trabajo:* ¿Cómo encontrar el justo equilibrio?
- *Alegrías y tristezas de la vida en pareja:* resolver los problemas y disfrutar los frutos del amor.
- *Amigos y amistades antes y después del matrimonio:* ¿casarse significa encarcelarse?
- *“...ni siquiera un cura para charlar...”:* el camino de acompañamiento.
- *La llegada del primer hijo:* ¿Cómo sobrevivir felices?
- *Del miedo al agradecimiento:* llegar a ser pareja “eucarística”.

Los temas recorren de una manera muy completa las diversas situaciones de la vida matrimonial en la etapa inicial, desde algunas que pueden parecer más banales como la relación con las familias de origen a otras mucho más profundas como el llegar a ser pareja “eucarística”. La visión que como matrimonio tenemos hoy de la mayoría de estos temas es más completa después de nuestros estudios en el Máster de Familias. A la luz de lo que hemos podido aprender en el Instituto y de nuestros 20 años de matrimonio pretendemos desarrollar la tesina aportando nuestros comentarios y experiencia a los 11 temas conyugales que se presentan en el libro y que hemos traducido.

Nuestra intención es aportar nuestra pequeña experiencia como matrimonio, pero sin querer dar lecciones de nada ni a nadie. Entonces ¿cómo hacer nuestro trabajo, a quién dirigirlo? Hemos pensado que sin grandes pretensiones, podemos hacerlo pensando que un día pueda servir a nuestros hijos, que el día que se acerque para alguno de ellos el momento del matrimonio podamos como padres hacerles leer un documento que trata los temas referidos y que además lo hemos completado con nuestros comentarios e impresiones.

Hemos estructurado nuestro trabajo con un comentario después de cada tema, y un comentario global más extenso al final del libro.

DEL “YO-TÚ” AL “NOSOTROS”

De la fusión del enamoramiento a la realidad de la integración de pareja

El primer trabajo de la joven pareja

El día de la boda se ha cumplido un paso sin retorno en el camino de la pareja. El amor que descubristeis el uno por la otra ha pasado del ámbito reservado de lo privado a hacerse visible a la sociedad. Las familias recíprocas, los amigos y compañeros, la Iglesia con su ministro y hasta la sociedad civil con sus leyes... todos ellos han sido testigos de vuestro: “Si, quiero”.

Vuestro amor ya no es un hecho privado, si bien es ahora en la intimidad de vuestra pareja donde se ponen las bases de lo que será su crecimiento, o su bloqueo y regresión de su bloqueo. ¿Qué bases hay que poner y cuál es el primer trabajo que le espera a la joven pareja si quiere crecer y actualizar las promesas recíprocas y el sacramento que ha recibido como don? Describimos este primer trabajo con la expresión “del yo-tú al nosotros”. No es automático ni obligado que los dos aprendan a pensar, sentir, proyectar en “nosotros” más que en “yo-tú”.

La lógica del “yo-tú”

Es la que ve la pareja como una suma de dos. Es decir, $1+1=2$. En esta, el bien de uno no corresponde al bien del otro, es más una pérdida frente a la que hacer reivindicaciones. Conforme a esta lógica tiene sentido afirmar: "Si hoy yo voy a tu encuentro, después mañana tu vendrás hacia mí". La dinámica de pareja se convierte lentamente en una especie de juego de tira y afloja, donde gana el más fuerte en detrimento del más débil. Los dos estaban bien ya que sus necesidades y sus intereses sorprendentemente coincidían. Es la experiencia fascinante del enamoramiento que los ha unido. Pero si os habéis casado, ya habéis superado esa fase en la que del otro "solo veo lo que me gusta". Y ya se sabe que el amor es ciego.

Ahora se trata de decidir cada día de nuevo qué significa vivir juntos, quererse, colaborar al “ménage” familiar, vivir la sexualidad, aprender a comunicar bien, mantener la

propia identidad personal y construir una identidad de pareja, gestionar las relaciones con las familias de origen, continuar viviendo la relación con Dios pero casados... Cuando surgen las divergencias o los conflictos más intensos, en la mentalidad del “yo-tú” las cosas se consideran de manera competitiva: si yo gano tu pierdes, si ganas tu yo pierdo.

La lógica del “nosotros”

En esta lógica diferente hay algo sorprendente: la pareja ya no es la suma de dos sino la integración de los dos. Matemáticamente se podría expresar como: $1+1=3$. Aquí se puede afirmar: “¡Entre nosotros hay algo que va más allá de ti y de mí!”. Este algo más es la relación misma que estáis construyendo, la pareja en sí, vuestra nueva familia. Es un sujeto vivo, recién nacido, pero que tiene su identidad, sus derechos, sus necesidades y con la promesa de convertirse en una gran ayuda para vuestro futuro.

Existe un “nosotros” tanto en vosotros como por encima de vosotros que es posible denominar el “bien común” de ambos. Este bien común es preponderante, más importante, respecto al bien personal de cada uno. Este bien común se puede alcanzar solo si se descubre la belleza y el gusto de construir y razonar en “nosotros”. No es suficiente el sentido del deber. No basta una solución de compromiso (hoy se hace como digo yo, mañana como dices tú) o división de tareas (yo gano fuera de casa, tu te ocupas de la casa y de los hijos). El trabajo de vuestra joven pareja es sobretodo reconocer la lógica del nosotros en su forma ideal y traducirlo a la vida cotidiana concreta.

Itinerarios e instrumentos para aprender a salvaguardar el bien común

En primer lugar, se trata de afinar vuestra sensibilidad, es necesario ver el bien común (1) y no solo el bien personal. Una vez se ha descubierto el bien común se debe *saborear* y *apreciar* (2), hace falta el corazón y no solo

la cabeza. Si se quiere de verdad se valora. Para saborearlo y apreciarlo hace falta invertir el propio bien personal, se necesita una *capacidad de sacrificio* (3) y de subordinación al bien superior. Se necesita la fuerza de voluntad suficiente. Esto crea un espacio libre en nosotros que nos permite *dar rienda suelta a nuestras energías creativas* (4) que pueden dar nuevo alimento a la familia joven. Ciertamente aquí "la fantasía al poder" y al servicio del amor.

Para avanzar por este camino que nunca termina, contamos con la ayuda de algunos instrumentos o técnicas.

Trabajar la *comunicación*: ¿hablamos con frecuencia en "yo-tú" o en "nosotros"? ¿En qué ocasiones?

También los *conflictos y las divergencias* son ocasiones en las que se puede crecer en la definición y logro del bien común partiendo de la espontaneidad con la que vemos los bienes personales de cada uno y voluntariamente los subordinamos al bien común.

Ponerse en el lugar del otro es fundamental. Intenta pensar desde su punto de vista y después integrarlo con el tuyo en la dirección del "nosotros". Es la manera de ir más allá del propio punto de vista centrado en sí mismo. Se descubrirán y disfrutarán horizontes que no habíamos imaginado.

Dejarnos interpelar por la *palabra de Dios*: es el espejo en el que releer nuestra pobre historia como lugar de salvación y de redención del pecado que nos impide amar. Ella nos proporciona preciosas indicaciones para nuestra actuación cotidiana.

Ver y gozar del bien del otro/a y de su felicidad construye, a través del "bien común", también mi felicidad. El amor del otro y de sí tienden a coincidir en quien tiene un corazón grande. Hacerlo en la reciprocidad es construir el bien común de la pareja. Si solo lo hace uno de los dos, tarde o temprano el otro pasará la factura y se irá hacia la ruptura. ■

LA PALABRA ILUMINA NUESTROS PASOS

Podemos encontrar en algunos pasajes de la Escrituras una ayuda para contemplar el amor humano que sale de su yo para donarse al tu en la construcción del "nosotros".

Gen 2, 24-25

Por eso el hombre abandonará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne...

El fin del matrimonio es el logro de un bien que es la comunión, en la que las individualidades están la una frente a la otra sin estar fundidas y sin temor de perderse.

Mt 19, 3-9

Entonces se acercaron a Jesús algunos fariseos para probarle y le preguntaron: "¿Es lícito para un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?" Y El les respondió: No habéis leído que el Creador en principio los creó hombre y mujer...

El bien del matrimonio está amenazado por la dureza del corazón humano, que se opone a la lógica del don y del sacrificio. Jesús propone ir al origen del proyecto divino y no rendirse a la dureza natural de los hombres.

1 Cor 7, 1-5

En cuanto a las cosas que me habéis escrito, bien le está al hombre abstenerse de la mujer; no obstante, por razón de la incontinenencia, tenga cada hombre su mujer y cada mujer su marido...

Observa como en este texto sobre los problemas de las relaciones sexuales el apóstol Pablo presupone que la pareja vive en la lógica del "nosotros" aplicada a la sexualidad. La libertad se convierte en juez si se ejercita excluyendo o imponiéndose al otro/a: ya sea en el realizar que en el abstenerse de la relación sexual.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Dónde habéis visto, últimamente, la presencia de la lógica del “yo-tú” en vuestra pareja?
- ¿Habéis tenido alguna experiencia de realizaros en la lógica del “nosotros”? ¿Cuándo?
- ¿Qué ayudas y que obstáculos encontraréis dentro en vuestro interior para cumplir esta etapa de maduración?
- ¿Qué ayudas y obstáculos encontraréis en el exterior?
- ¿Qué pasajes de la Palabra de Dios iluminan con más intensidad vuestro camino personal y de pareja? ¿De qué manera?

Ejercicio de comunión

Probad, cada uno por separado, a describir los momentos más intensos (agradables o desagradables) de vuestra historia. Escribid junto a estos el deseo, la emoción o sentimiento que les ha acompañado (por qué han sido momentos agradables o desagradables). Intercambiad los papeles y dialogad.

Seguramente encontrareis que los dos papeles no corresponden. No os preocupéis: no quiere decir que seáis caracteres incompatibles. Quiere decir que tenéis bienes personales diferentes que deben ser integrados. Después de haber hecho el ejercicio anterior preguntaos que sentimientos o sensaciones nuevas han nacido en vuestro corazón tras el diálogo (por ejemplo, te conozco mejor, me siento más a gusto, me parece que te quiero más. Me molesta que no pienses como yo...)

COMENTARIO

El hombre y la mujer son creados por amor y para amar; esta es la vocación fundamental e innata de todo ser humano que nos recuerda Benedicto XVI en su primera Encíclica, como previamente había hecho su predecesor Juan Pablo II (Benedicto XVI, *Deus Caritas Est*; Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio* n. 11). La fuente del amor nos precede: está en nosotros, en lo más profundo de nosotros, pero como un don acaecido gratuitamente en nuestra vida, que nos sorprende y revela su sentido, que orienta nuestra vida hacia un destino más grande que cualquier deseo que el hombre pueda concebir.

Si la experiencia amorosa ha abierto un camino a la persona y le ha mostrado la posibilidad de una plenitud, queda ahora que el hombre recorra ese camino y actualice la plenitud. Entre lo que ahora es y lo que está llamado a convertirse se da un salto que deberá colmar con su libertad y con su aprendizaje.

Cuando se pasa del yo-tú al nosotros el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún lo busca.

La imagen de Dios está inscrita en el hombre en cuanto ha sido creado como “varón y mujer”. Con ello aparece cuál es el sentido que Dios quiso dar a la existencia humana: la plenitud del hombre se encuentra en una comunión de personas, cuyo primer vínculo viene significado por la complementariedad sexual. Así, en la realidad de imagen de Dios está incluida también la corporeidad del hombre, como llamada originaria a la comunión. Lo que mueve y finaliza internamente a la libertad humana es la llamada originaria a la comunión. Desde la antropología adecuada podemos afirmar que la libertad brota y se orienta al amor y a la comunión: “La libertad se fundamenta, pues, en la verdad del hombre y tiende a la comunión” (Juan Pablo II, *Veritatis Splendor* n. 86). En esta verdad Dios aparece como la fuente y el garante de la comunión entre los hombres y de su libertad. En modo alguno les separa, ni implica un límite amenazador de la libertad humana.

Gracias a la verdad anterior podemos entender que en el plan de Dios el hombre no está hecho para la soledad, sino que es portador de una vocación a una comunión.

¿Qué es la comunión interpersonal? Cuando nos encontramos frente a una persona podemos tener tres actitudes fundamentales:

- Podemos pensar (y decir): “¡qué útil que existas!”. Es la actitud del que mira a la otra persona, pensando que ventajas pueden derivarse de su conocimiento, de su amistad. Es la actitud utilitarista.
- Podemos pensar (y decir): “¡cómo me gusta que existas!”. Es la actitud del que mira a la otra persona como fuente posible de placer, como algo que puede procurarle satisfacción. Es la actitud hedonista.
- Podemos pensar (y decir): “qué bello es que existas”. Es la actitud del que mira a la otra persona entendiéndola su dignidad, su riqueza que la hacen digna de existir, su valor en sí misma y por sí misma. Es la actitud amorosa: es el amor.

El amor que contempla la dignidad, la riqueza infinita de la persona suscita un sentimiento de veneración por ella que toma cuerpo en el deseo de donarse al otro. Ahora bien, podemos dar al otro lo que poseemos, lo que tenemos: nuestro tiempo, por ejemplo, nuestro dinero, el ejercicio de nuestra profesión. O bien podemos darnos a nosotros mismos, la propia persona: sencillamente, no nuestro tener, sino nuestro ser. ¿Qué diferencia existe entre estos dones?



El don de lo que tengo, puede ser medido; el don de uno mismo no puede ser medido; o es total o no existe para nada. El don de lo que tengo puede ser medido en el tiempo, el don de uno mismo, precisamente por ser total, no puede ser limitado en el tiempo: es definitivo, es eternamente fiel. El amor conyugal es un don total, definitivo de uno mismo a otra persona, porque si en ella se ha contemplado tan gran riqueza, no merecerá nada menos que la propia persona. Entre los miles de personas que he visto, he contemplado a ésta de una manera absolutamente singular. “Es única y merece el don total y definitivo, no de todo lo que tengo, sino de todo lo que soy: de mí mismo”.

Cuando se alcanza ese punto de donación total, buscando el bien para la persona amada, vemos como el enamoramiento se va integrando y madurando a lo largo de la vida, y va generando la historia del matrimonio y la familia, pero sin desaparecer nunca en cuanto que va unido a la experiencia dinámica del amor. En este sentido, a pesar de ser algo deslumbrante el amor y el enamoramiento, contrariamente a lo que dice el autor en este tema, nunca son ciegos. El paso del yo-tú al nosotros tiene mucho que ver con el paso del amor a la comunión de personas.

En la comunión recíproca entre el hombre y la mujer, la persona alcanza la plenitud. Y ya Adán canta su primera canción de amor: “ésta sí que es carne de mi carne...” (Gn 2,23).

¿Cuáles son, hoy, los problemas más graves, de los que hay que defenderse?

El primero, el más grave de todos es el egoísmo: es la antítesis del don de uno mismo, y por consiguiente del amor... la persona es tal sólo en la medida que se dona.

Otro peligro es concebir la propia libertad como autonomía, como afirmación de uno mismo contra el otro. La libertad no puede ser entendida como facultad de hacer cualquier cosa: significa don de uno mismo. Mi libertad se dirige hacia el don de sí a mi cónyuge. Como nos recuerda San Agustín el amor exige la renuncia al propio egoísmo: es este el verdadero esfuerzo que tenemos que hacer.

En esta primera etapa del matrimonio, los esposos tienen que darse cuenta de la necesidad de corregir mucho sus defectos. Tienen que ayudarse recíprocamente. La corrección recíproca es un acto de profundo amor. Porque el marido no podría, debería decirle a la mujer y viceversa: “Yo trataré de corregirme en todo lo que hay de torcido en mi carácter; pero también tú tienes que decirme cuáles son mis defectos, que quizás yo no vea, para que pueda corregirme.” Pero la cosa más importante es la educación al verdadero amor recíproco. Aprender a amarse es la más sublime de las ciencias. Es la ciencia de los santos, se dice. Y es verdad: en efecto la santidad no es otra cosa que la perfección del amor; y a ella estamos llamados todos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, C., *Justicia y caridad en Deus Caritas Est*, en *La Vía del Amor, Reflexiones sobre la Encíclica Deus Caritas Est de Benedicto XVI*, Monte Carmelo – Pontificio Instituto Juan Pablo II, Roma 2006.
- BONNEWIJN, O., *Mandamiento y amor. De Friedrich Nietzsche a Benedicto XVI*, en *La Vía del Amor, Reflexiones sobre la Encíclica Deus Caritas Est de Benedicto XVI*, Monte Carmelo – Pontificio Instituto Juan Pablo II, Roma 2006.
- BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Deus Caritas Est*.
- BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Cuaresma*, 2007.
- BENEDICTO XVI, *Mensaje a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXII Jornada Mundial de la Juventud 2007*, Enero 2007.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Instrucción Pastoral. La Familia, Santuario de la Vida y Esperanza de la Sociedad*. Ediciones Palabra, 2001.
- GRANADOS, J., *La unidad del hombre a la luz del amor*, en *La Vía del Amor, Reflexiones sobre la Encíclica Deus Caritas Est de Benedicto XVI*, Monte Carmelo – Pontificio Instituto Juan Pablo II, Roma 2006.
- JUAN PABLO II, *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*. Ediciones San Pablo, Madrid 2003.
- LARRU, J., *La originaria fuente del amor: el Corazón traspasado*, en *La Vía del Amor, Reflexiones sobre la Encíclica Deus Caritas Est de Benedicto XVI*, Monte Carmelo – Pontificio Instituto Juan Pablo II, Roma 2006.
- LARRU, J., *Cristo en la acción humana según los Comentarios al Nuevo Testamento de Sto. Tomas de Aquino*. Pontificia Universidad Lateranense, Roma 2003.
- LEWIS, C.S., *Los cuatro amores*. Ediciones Rialp. 2005
- MELINA, L.- NORIEGA, J.- PEREZ-SOBA, J., *La Plenitud del Obrar Cristiano: Dinámica de la Acción y Perspectiva Teológica de la Moral*. Ediciones Palabra, 2001.
- MELINA, L.- NORIEGA, J.- PEREZ-SOBA, J., *Una Luz para el Obrar. Experiencia Moral, Caridad y Acción Cristiana*. Ediciones Palabra, 2006.
- MELINA, L.- NORIEGA, J.- PEREZ-SOBA, J., *Caminar a la luz del Amor. Los Fundamentos de la Moral Cristiana*. Ediciones Palabra, 2007.
- MELINA, L.- SGRECCIA, E.- KAMPOWSKY, S. *Lo splendore della vita: Vangelo, scienza ed etica. Prospettive della bioetica a dieci anni da Evangelium Vitae*. Libreria Editrice Vaticana, 2006.
- MELINA, L., *El amor: encuentro con un acontecimiento*, en *La Vía del Amor, Reflexiones sobre la Encíclica Deus Caritas Est de Benedicto XVI*, Monte Carmelo – Pontificio Instituto Juan Pablo II, Roma 2006.
- NORIEGA, J., *El Destino del Eros. Perspectivas de Moral Sexual*. Ediciones Palabra, 2005.
- NORIEGA, J., *Eros e Ágape nella vita coniugale*. Edizioni Cantagalli, 2008.
- NORIEGA, J., *La chispa del sentimiento y la totalidad del amor*, en *La Vía del Amor, Reflexiones sobre la Encíclica Deus Caritas Est de Benedicto XVI*, Monte Carmelo – Pontificio Instituto Juan Pablo II, Roma 2006.
- PEREZ-SOBA, J., *El corazón de la familia*. Publicaciones de la Facultad de Teología de San Dámaso, 2006.
- PEREZ-SOBA, J., *Amor a Dios y amor al prójimo*, en *La Vía del Amor, Reflexiones sobre la Encíclica Deus Caritas Est de Benedicto XVI*, Monte Carmelo – Pontificio Instituto Juan Pablo II, Roma 2006.
- PHILIPPE, J., *La libertad interior*. Ediciones Rialp 2007.
- RHONHEIMER, M., *La perspectiva de la moral. Fundamentos de Ética Filosófica*. Ediciones Rialp, 2000.
- ROJAS, E., *El Amor inteligente. Corazón y cabeza: claves para construir una pareja feliz*. Ediciones Temas de Hoy, Julio 1997.
- WADELL, P., *La primacía del amor. Una introducción a la ética de Tomas de Aquino*. Ediciones Palabra, 2002.